



A principios de noviembre de este año se celebró en Madrid el XVIII congreso del Partido Comunista de España, evento que de ordinario, despierta en mí el mismo interés que los anuncios de televenta que, en las insomnes madrugadas me intentan *colar* artículos de dudosa utilidad y calidad a precio de *sacro objeto salvador*. Ni caso.

El comunismo no ha dejado de parecerme nunca una interesada utopía, una ficción orquestada para que unos cuantos vivan como el *Maharajá de Kapurthala*, con sus chorradas de lucha obrera ideológico-cultural (¿cómo se hará eso...), defensa de los valores e ideas utópicos del socialismo, creencias orientadoras a la lucha de clases (otro tópico inútil), crítica a la sociedad capitalista (ahí sí que invierten tiempo...), extensión del ideario comunista-marxista y otras muchas en las que malgastan el tiempo, a costa de una miríada de almas sometidas por una ideología que jamás les ha sacado de ningún apuro. Más bien al contrario. El comunismo me la trae *al paio*, vamos. No he podido jamás tragarme todas esas mentiras y, al igual que yo, el resto de una inmensa mayoría social que mira con cariño de padre comprensivo a esa inmensa minoría de indolentes vociferantes que se empeñan en ordenar a los más, que tienen que abrazar las ideas de los menos. De casta le viene al galgo.

A lo que iba, el guateque comunista me había pasado total y afortunadamente inadvertido, hasta que tuve noticia de una polémica creada entre una jovencuela admiradora de la *religión* marxista y la escritora Elvira Lindo que, a golpe de artículo periodístico se las han tenido estos días pasados en el siempre proceloso e inquietante *ring* del periódico *El País*.

De los hechos y su cronología se trasluce un fuego cruzado en el que han aflorado las dos grandes características de la *raza* comunista, a saber, la defensa a ultranza de ideales trasnochados, irrealizables y altamente perjudiciales para la humanidad y la facilidad de *pique* que demuestran los de la hoz y el martillo a la mínima contravención de sus preceptos, especialmente ahora, que son una especie en peligro de extinción.

Resulta que **Esther López Barceló**, que así se llama la joven comunista, en una entrevista en la que sus argumentos hacían aparecer a **Willy Meyer**, con quién compartía al *alimón* el artículo, como un venerable anciano de derechas, se despachaba a gusto menospreciando la democracia (como no...), justificando a Marx, negándole su clara y perniciosa influencia sobre el nacimiento y evolución del comunismo y soltaba perlas como la pena que ella y sus padres sintieron con la caída del muro de Berlín, que la democracia cubana es *la más profunda que ha vivido* (ella) *en cualquier país*, negaba que la isla se haya convertido en una cárcel dictatorial para sus propios habitantes y culpaba de todos los problemas al **bloqueo** (de libro...). Por si esto fuera poco justifica la intensa represión que sufre los cubanos presentando a los presos políticos como aquellas personas *que no condenan el bloqueo*.

Toma del frasco, Carrasco... Alguien debía haberle dicho a esta chica que para hacer méritos no hace falta *pasarse tantos pueblos*.



Tuvo aún tiempo, ganas y humor para afirmar que en España *hay tantos presos políticos como en Cuba*, identificando como *preso político* a un supuesto joven detenido por ondear una bandera republicana en una manifestación (seguramente la cabeza de algún policía tuvo el capricho de golpearse contra el palo de la bandera del inocente mozo y la cosa acabó en comisaría. ¡Que injusticia!, como son estos policías...).

Aunque sus convicciones entorno a los presos políticos flaquean (sólo un poquito) al hablar de las últimas detenciones en el País Vasco (*Otegui, Usabiaga* y el resto de la panda...) ya que, si en principio denomina estas detenciones como *un ataque arbitrario*, después recapacita al darse cuenta de que este tema PERTENECE AL PROBLEMA REAL Y CERCANO DEL PAÍS VASCO QUE NO SE PUEDE DESMONTAR CON PALABRERÍA VACÍA Y DOGMAS UTÓPICOS, que cualquiera la puede mandar a ese sitio tan castizo a la mínima y que con los CIENTOS DE MUERTOS DE ETA NO SE JUEGA.

A todo esto como yo, Elvira Lindo leyó el panfleto y, supongo que tras tirarse de los pelos un buen rato, decidió replicar en misma forma a la camarada López, dando un repaso a algunas de las barbaridades genuinas del comunismo, como la URSS, los GULAG y sus millones de muertos, los fusilamientos de Castro y desmontando, de paso, uno a unos los mantras utilizados por ésta y sus correligionarios durante décadas.

Como era de esperar, a la camarada le faltó tiempo para replicar a la escritora en otro artículo del mismo medio en el que, a falta de argumentos reales, se dedicaba a descalificar a Lindo tachándola de atacante, anticomunista, pro estadounidense, *intelectual* (ojo al insulto...) y bla, bla, bla...

Nada más, ni una sola cifra, ni un solo argumento contrastado para refutar las palabras de la escritora. El desacuerdo es un ataque y el ataque hay que combatirlo lo más pronto posible encendiendo el ventilador. ¿Yo tonto?..., pues tu más, y tu padre también y hasta tu tío Blas.

Miedo me dan estas nuevos profesionales de la utopía y el comunismo 2.0, desposeídos de una representación de clase que nunca tuvieron, sin una lucha ni guerra que echarse a la boca, ante una sociedad que les da la espalda por lo inútil de su razón de ser, con unos *hermanos socialistas* instalados en el poder y la corrupción a quienes, encima, no pueden criticar..., esta gente puede salir por cualquier lado y esperemos que ese lado sea únicamente dejándose seca la garganta a base de estupideces (Cayo Lara pidió una ley que prohíba ser pobre en su saludo al congreso del PCE), repasando la biblia del barbudo, vigilando la salud espiritual del planeta y cantando la internacional.

